



Boletín Radar

Junio 2014

Editorial

Paula Alejandra Del Cioppo



GUILLERMO KUITCA

Con las VIII Jornadas de la NEL en el horizonte, la pregunta por lo femenino constituye una vez más el hilo conductor de Radar.

El texto de Alicia Arenas, *La feminidad, ¿sin Edipo?*, es una inigualable oportunidad de transitar los avatares de la teorización psicoanalítica en torno a la diferencia sexual y a la sexualidad femenina. De la mano de Freud y Lacan, la autora realiza un recorrido cronológico en el que dicha problemática se despliega y sedimenta para dejar sentado que se trata de un asunto siempre abierto. Si Freud pudo advertir más no teorizar los múltiples caminos en el desarrollo de la sexualidad humana, particularmente en el caso de las mujeres, para Lacan la relación entre goce femenino y significación fálica instauro un campo de investigación cuya brújula es la excepcionalidad del ser que habla dando lugar a la paradoja de una clínica del caso por caso.

Alicia Arenas estará de visita en la Ciudad de México los días 20, 21 y 22 de este mes de junio para impartir la conferencia pública "Puesta al día del descubrimiento freudiano" que se llevará a cabo en la Universidad del Claustro de Sor Juana y el seminario "Desencuentros... arreglos... y satisfacciones en el ser que habla" que se realizará en el local de la NEL-México DF.

Para mayor información sobre dichos eventos consultar los links:

http://www.nel-mexico.org/index.php?sec=Actividades-internacionales&file=Actividades-internacionales/2014/14-06-20_Conferencia-publica.html

http://www.nel-mexico.org/index.php?sec=Actividades-internacionales&file=Actividades-internacionales/2014/14-06-22_Seminario-internacional.html

El texto de Ana Viganó, *Cuerpo de mujer*, explora asuntos cruciales del goce femenino y tiene la particularidad de remitir un complejo problema teórico a situaciones tomadas de la clínica y de lo que en nuestro mundo contemporáneo son hechos noticiosos. De las excentricidades de Angelina Jolie al film Erin Brockovich (Soderbergh, 2000) pasando por el caso clínico, la autora examina en primer lugar cómo hace valer para cada sexo el significante de la falta en el Otro; luego la dimensión real del cuerpo que escapa al discurso de los derechos y por último las articulaciones entre goce fálico y goce femenino.

Finalmente se incluyen en este boletín dos textos de orientación que sientan las bases de lo que se trabajará en las próximas Jornadas de la NEL. El artículo de Juan Fernando Pérez, *Los síntomas contemporáneos y el goce femenino*, ubica algunas coordenadas para el trabajo en torno al tema "La

práctica psicoanalítica"; y el de José Fernando Velásquez, *Lo femenino en los fenómenos de masas y el autismo del goce*, establece una serie de referencias en relación al eje de trabajo "Lo femenino hoy".

La convocatoria para la entrega de trabajos para las VIII Jornada de la NEL está abierta. Quienes estén interesados en participar deberán entregar una sumilla con los lineamientos generales de su intervención antes del domingo 22 de junio. Los materiales deben enviarse a las siguientes direcciones de correo electrónico: jfv1916@gmail.com y mhcardenas@gmail.com

Todos los psicoanalistas Miembros y Asociados de las Escuelas de la AMP pueden proponer trabajos, pero se examinarán sólo aquellos de quienes se encuentren inscritos en el momento de la selección. Para mayor información acerca de las VIII Jornadas consultar e siguiente link: http://nel-amp.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1429:jornadas-lima-2014

La Feminidad, ¿sin Edipo? **

Alicia Arenas

El tratamiento de lo femenino a través de la historia ha sido materia de difusos parámetros a partir de que la diferencia sexual misma es algo difícil de situar, o aceptar. Tanto, que los interrogantes sobre la relación entre el sexo anatómico y la sexualidad subjetiva terminaron por producir un campo particular de investigación: el estudio de género, que se ocupa de la identidad sexual, su descripción semántica, su construcción social o cultural, incluso de su estatuto de existencia.

Uno de estos investigadores, Thomas Laqueur, en su libro *Making sex*^[1] asegura que a través de la historia han estado presentes dos modelos que han servido de referencia al tema de la identidad sexual: el modelo "Un sexo", y el modelo "Dos sexos". En el primero, lo anatómico era directamente considerado secundario y no establecía una definición de las diferencias, ya que la vagina era simplemente pensada como una forma inferior del órgano peneano. A este modelo se le suponía un pene de menor tamaño que quedaba escondido entre los pliegues genitales y los testículos se suponían también interiores. Laqueur afirma que en la época anterior a la Ilustración lo que se tomaba en cuenta no eran estos elementos anatómicos, que resultaban más bien confusos, sino que antes del siglo XVII el sexo era una categoría sociológica y es después de ese siglo que surge el modelo "dos sexos" permitiendo nuevas definiciones, como la de vagina. En el modelo "dos sexos" queda establecido lo considerado "natural" anatómico por encima de los constructos sociológicos y culturales. El autor añade que hay que notar que en el siglo XX, bien entrados los años 50, surge oficialmente el modelo "multisexo": personas que nacen con ambos sexos anatómicos, que hasta ese momento eran consideradas anormales y que finalmente es posible inscribir como una categoría existente, con todas sus consecuencias legales.

El psicoanálisis, nacido en el siglo XIX, se vio confrontado desde sus inicios tanto con la relación del ser parlante con la sexualidad como con sus efectos sintomáticos. A Freud le tocó ser motivo de escándalo por atreverse a navegar en tales aguas, siendo atacado por diferentes grupos, entre ellos por las feministas, a partir de la controvertida noción de penisneid.

Interesarse en la temática de la diferencia sexual va de la mano de encontrar una explicación a la sexualidad femenina, precisamente porque la diferencia entre los sexos no agota su explicación en la anatomía sino que se adentra en la necesidad de demarcar dos lógicas diferentes, tal como Lacan finalmente lo plantea al formalizar el campo de la posición femenina más allá de la significación fálica.

Cuando leemos cuidadosamente la serie de artículos que Freud escribe a lo largo de 25 años – de 1908 a 1932 - dedicados al estudio de este problema, se hace claro que si bien es cierto que están centrados en la perspectiva que le ofrece la lógica fálica, se trata al mismo tiempo de planteamientos que le producen frecuentes dudas, lo que manifiesta constantemente en sus escritos.

Los niños muy pequeños que Freud analizaba tenían un modo de interpretar la diferencia sexual bastante parecido al modelo "un sexo" del que habla Laqueur. Eran las notas tomadas de ese discurso infantil las que le señalaban a Freud que para el niño de ambos sexos no existe sino un solo órgano, el masculino, por ser el más visualmente llamativo[2]. Pero si bien subraya que esto puede confirmarse respecto al sujeto infantil masculino y que supone esta misma dinámica en las niñas, aclara que le faltan datos precisos sobre lo que está en juego en ellas.

Cuando trata de explicar el paso por el Edipo, Freud se explaya en situar las similitudes y diferencias que observa, tanto para el niño como para la niña se trata de la "expulsión del paraíso": "la ausencia de la satisfacción deseada en la relación con la madre, acaba por apartar al infantil enamorado-a, de su inclinación sin esperanza[3]". Más tarde reconocerá de nuevo que el material con que cuenta se le hace insuficiente para entender el proceso de la niña, confirmando que si bien para ella hay un paso por el Edipo, un superyó, y un periodo de latencia, no está seguro de que se le pueda atribuir un complejo de castración y una organización fálica.

Es en ese momento que Freud toma la famosa frase de Napoleón "La política es el destino" cambiándola de contexto al decir "La anatomía es el destino". Lo dice cuando señala que en la niña el clítoris se comporta inicialmente como un pequeño pene, ésta lo compara con el del niño y al sentir la desventaja tal vez espera que crezca, o puede pensar que lo perdió, si bien termina aceptando el hecho mucho mejor que el niño ya que al no participar de la misma anatomía, no siente el mismo peligro. Freud llega entonces a la conclusión que la niña no está determinada por la amenaza de castración.

El recorrido que comunica a lo largo de esta serie de artículos lo concluirá diciendo[4] que en el Edipo femenino se arriba a un momento en el que pueden abrirse dos caminos: el de la feminidad propiamente dicha y el del complejo de masculinidad, apuntando de algún modo a lo que Lacan desarrollará en sus fórmulas de la sexuación sobre la posición fálica como uno de los goces en la mujer. Freud subraya aquí que el abandono de la sexualidad clitoridiana, es decir el interés en el falo o penisneid, es un requisito necesario para posibilitar la entrada en el Edipo, es decir separarse de la madre para dirigirse al padre, tomando el camino de la feminidad. Sin embargo, Freud no termina de separar el falo de la feminidad, ya que el acercamiento al padre está pensado vía la fórmula del niño-pene que la niña espera del padre, es decir que desde el Edipo, lo femenino continúa bajo la lógica fálica.

Pero las dificultades de los sujetos en la resolución del Edipo le hacen decir a Freud que al fin y al cabo los hombres tampoco se acercan al ideal masculino, y que la naturaleza bisexual del ser humano hace que ambos sexos anatómicos tengan características femeninas y masculinas, que al fin y al cabo "no pasan de ser construcciones teóricas[5]", afirmando una vez más que sus investigaciones están basadas en un puñado de casos y que no podrán considerarse válidas hasta que se comprueben en forma más general, incluso llega a decir que tal vez no representan sino "uno de los múltiples caminos que puede recorrer la vida sexual en su desarrollo". Al retomar estas reflexiones de Freud a la luz de los desarrollos de Lacan sobre la feminidad, éstas toman sin duda nuevas dimensiones.

Ya casi al final de su vida, Freud afirmará que "no corresponde al psicoanálisis tratar de describir qué es la mujer, lo que sería algo casi impracticable para nuestra ciencia, sino que más bien nos corresponde investigar de qué modo de esa disposición bisexual infantil surge finalmente una mujer[6]". Pudiera leerse esta afirmación como un atisbo de salir de la lógica fálica para pensar a la mujer desde una perspectiva inédita, sin embargo no alcanzó a teorizarlo, quedando abierta en su obra la pregunta por la feminidad.

Lacan hará precisiones fundamentales sobre la lógica fálica y su importancia en el inconsciente en La Significación del Falo[7], explicando que el significante es en sí mismo fálico porque ocupa un lugar allí donde anteriormente no había nada. El falo es algo que a partir de un cierto momento cesa de no estar escrito en el inconsciente infantil, cuando se hace presente en el desarrollo la sexualidad genital, momento de la emergencia del goce sexual que se presenta como un plus, una demanda. Lo explica así: "Exige del sujeto

humano instalar una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni tampoco responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza al niño que es procreado en ellas". Y un poco más adelante agrega: "Esto demuestra una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica, y que por ello es una interpretación especialmente espinosa para la mujer[8]".

Algunas páginas más adelante señala: "El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo[9]". Es decir, que representa ese nudo donde el lenguaje y sus sentidos se unen al goce del cuerpo para producir significaciones. El párrafo que sigue es especialmente conocido: "Puede decirse que ese significante es escogido como lo más sobresaliente de lo que puede captarse de lo real de la copulación sexual, a la vez que como el más simbólico en el sentido literal (tipográfico) de este término, puesto que equivale allí a la cópula (lógica). Por su turgencia, es también la imagen del flujo vital en cuanto pasa a la generación".

Se trata pues de un significante que al mismo tiempo que muestra su presencia, muestra su desaparición, lo que además coincide con su presentación en dos tiempos en lo real del cuerpo: turgencia y deflación. Es por eso que el falo representa fácilmente a ambos sexos a nivel de la lógica fálica, pues es lo que está y también lo que no está, lo que falta. Por eso Lacan hace referencia tanto a lo tipográfico como lo que queda escrito, el negro sobre blanco del palito en los dibujos del pequeño Hans coincide con lo que para Juanito cesa de no escribirse después que su órgano comienza a tener vida propia.

Dos años después de ese texto escribe "Ideas Directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina", allí Lacan se interroga sobre lo que le es propio a lo femenino a nivel de las pulsiones, piensa una libido femenina que pudiera incluir el instinto maternal y que no es posible drenar por la mediación fálica. Plantea entonces esta pregunta: "¿Por qué no establecer aquí que el hecho de que todo lo que es analizable sea sexual no implica que todo lo que sea sexual sea accesible al análisis?[10]". Esta pregunta lo llevara a la descripción del campo de lo que está fuera de discurso al no estar anudado a la significación fálica, la presencia de modos pulsionales no subordinados al Edipo que insisten en satisfacerse y que reducen la vía edípica a ser solamente una forma de solución posible.

En el seminario XVIII, De un discurso que no fuera del semblante [11] Lacan desarrolla el campo de los discursos como del semblante, para situar lo que

queda fuera. Para eso retoma el tema de la diferencia sexual y lo explica vía los cuantificadores lógicos[12], señalando que no de todo x puede plantearse la función Φx , y que a partir de ese no todo x se puede plantear que no existe La Mujer, por lo que hay que hablar de una mujer, es decir del uno por uno de la excepción, afirmando con esto la hipótesis de que no es posible escribir la relación sexual como función a nivel del discurso, lo que es decir que No hay relación sexual en el campo del inconsciente que conocemos. Dicho esto, destacará el valor de la noción de semblante como articulador lógico en el campo de la no relación.

En el seminario XX, Aún,[13] pone ya de manifiesto las fórmulas de la sexuación que ha venido construyendo, situando el campo de un goce adicional, no todo fálico, suplementario, que escribe S (A/) y que está en el campo de lo real. Dirá que se trata de un goce del cuerpo que está más allá del falo[14], una posición femenina en la que pueden colocarse hombres y mujeres, anatómicamente hablando. Un poco más adelante, en el Seminario XXIII, El Sinthome, hablará de un real sin ley y de un goce que aparece por todas partes, desamarrado de la relación al Otro, porque no hay Otro[15]. Es decir un más allá del falo que señala no solamente el más allá del Edipo y las consecuencias de la diferencia de los sexos, sino también los efectos subjetivos de la decadencia de la figura paterna.

Tomando la noción de semblante y el nudo borromeo como referencias, Lacan propone una clínica de lo femenino con la que abre para el psicoanálisis un campo de elaboración teórica y clínica fuera de las clasificaciones y de los tipos que tiene enormes consecuencias para los síntomas que la época presenta. En esa clínica, la temática de la diferencia sexual y del más allá del Edipo apuntan a lo excepcional de cada caso, más allá de la anatomía y de los ideales, pues lo que queda en primer plano es que el ser que habla, hombre o mujer, está estructuralmente inmerso en registros que no son compatibles, que no encajan, y con los que tiene que aprender a vivir.

** Texto publicado con la amable autorización de su autora. En revista Lacaniana Año VIII, Número 14, Junio de 2013. Publicación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (EOL).

- Laqueur, Thomas W. Making Sex. Harvard University Press. 1990.
- Freud, S. La organización genital infantil (1924). Obras Completas. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 1973.
- Freud, S. La disolución del complejo de Edipo (1924). O. C. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 1973.

- Freud, S. Algunas consecuencias de la diferencia sexual anatómica (1925). O. C. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. 1973.
- Freud, S. La sexualidad femenina (1931). O. C. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 1973.
- Freud, S. Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis. Conferencia # 33. La feminidad (1932). O.C. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 1973.
- Lacan, J. En Escritos 1. Editorial Siglo XXI. México. 1978.
- Ibid, pág. 280.
- Ibid, pág. 286.
- Lacan, J. En Escritos 1, pag. 295. Editorial Siglo XXI. México. 1978.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 18 (1971), pag 131. Editorial Paidós. 2009.
- Ibid, pág. 136.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 20 (1972-73), pag. 89. Editorial Paidós. 1981.
- Ibid, pág. 90.
- Lacan J. El Seminario. Libro 23 (1975-1976), pag 125. Editorial Paidós. 2006.

Cuerpo de Mujer **

Ana Eugenia Viganó

Trazos de un recorrido compartido

Trabajo propio; investigación colectiva. Escrito, para conversar.

Conversación; precipitado firmado; conversación. Decir lo mismo de otro modo; decir otra cosa con lo mismo. Finalmente, hacer pasar algo de un esfuerzo: el de hacer decir que aproxima a la Escuela con la posición femenina, en tanto causa. Agradezco a la Escuela por estar a la altura. Y a los que encarnaron aquí y allá un modo de hacerla existir, bajo esta propuesta novedosa.

Pinceladas

1. Hace unos meses la actriz Angelina Jolie sacudía a los medios al declarar al mundo su decisión consumada de realizarse una doble mastectomía preventiva luego de que se le detectara una alta probabilidad de desarrollar cáncer de mama como su madre y su tía muertas. La noticia se dio a conocer a través de una carta suya titulada Mi decisión médica. Jolie es una mujer que presume su particular modo de agitar a la opinión con los semblantes que sostiene y las decisiones que ofrece a la vista de una audiencia ávida de consumir las variaciones públicas de su ser-mujer. Por eso no es vana su intervención, en la que declaró: no siento que haya afectado en nada a mi feminidad esta decisión. La vida tiene muchos desafíos; no deben asustarnos los que podemos asumir y controlar.

2. En el film Erin Brockovich una mujer a la que la cirugía le había extirpado ya sus senos y su aparato reproductor -por los efectos de una contaminación radiactiva producida con fines económicos y bajo el amparo de la corrupción- se preguntaba: ¿una mujer sin senos ni ovarios sigue siendo una mujer?

3. Recibí a N quien consulta por problemas con una pareja construida de modo tal que vivían uno en las antípodas geográficas del otro. Su vínculo frecuente era virtual y sus visitas pautadas mantuvieron por 15 años el encuentro de los cuerpos, en ciertas condiciones. No tenía hijos ni quería tenerlos. Sin proponerse trabajarlos, N relató las vicisitudes de un cáncer de mama en remisión, no obstante lo cual, le han recomendado una doble mastectomía preventiva y una operación posterior de útero y ovarios para

minimizar las posibilidades de recidiva. Fue escuchándose en el análisis decir cortar por lo sano que se abrió una dimensión subjetiva y surgió una pregunta por su cuerpo, que no encontraba femenino.

Lacan en el seminario XX adjudica los caracteres secundarios de la mujer a la madre por lo que "nada distingue a la mujer como ser sexuado, sino justamente el sexo"[1]. El problema es que al hombre, "en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico [...] el sexo corporal, el sexo de la mujer [...] no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo." [2] Pero es justamente por lo propio de la función fálica en juego, que este medio y el goce que de allí se deduce -gocé fálico- es el obstáculo por el cual el hombre "no llega [...] a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano" [3] No sabemos entonces del cuerpo de una mujer sino a través del falo y lo que éste representa, pero esto es justamente lo que ella no es, no toda -fálica- es.

Control de los cuerpos y horizonte de La/ mujer

El significante de la falta en el Otro vale para los dos sexos, pero de maneras diferentes. Para la mujer el S(A/) designa el goce femenino más allá del falo; para el hombre, designa el goce pulsional en tanto asexuado. No es lo mismo pensar el ascenso al cénit del objeto a desde estas dos perspectivas. Eric Laurent puntuó de manera precisa cómo la creencia en el Padre podía mutar en nuestra civilización en la creencia en La mujer y cuáles serían sus consecuencias respecto del mandato de goce que de ello puede desprenderse. Mientras que en el caso singular la creencia -creerle/crearla- en una mujer surge para un hombre como una certeza soportada en la autorización de un goce que deviene posible, la época propicia un retorno de esta creencia como universal. La inexistencia del Otro -modo de introducir la excepción necesaria para constituir el Todo- tiene por efecto una generalización de cierta forma del no-todo, poniendo en el centro la cuestión del sin límites. En tanto que no hay uno que ordene hay uno, otro, otro, un enjambre, uno más siempre es posible. Entonces la época guarda cierta afinidad con lo femenino por la infinitud que su lógica implica. La ciencia apunta interminables clasificaciones y multiplica sus intervenciones al ritmo del mercado. La inclusión toma la forma de una adición propia de la dinámica del consumo que no garantiza la singularidad, borde mismo de lo indecible para cada uno, que más que una sumar, positiviza. El no-todo responde allí con su ordenamiento horizontal y descentralizado. Pero librado a sí mismo, el infinito de la diversidad puede pecar de ser homogeneizante en tanto iguala las diferencias, reduciéndolas en su eficacia: todos pueden decir lo que quieran, pero a nadie le importa lo que

dicen. Es que la feminización precisa que la horizontalidad ligada a lo femenino preserve la noción de La/ mujer en el horizonte.

Lo que encontramos en cambio es una lectura fálica y fetichista de La mujer, bajo el predominio de un goce ilimitado afín a lo femenino[4]. Detrás de las banderas de la tecnociencia, el mercado y el derecho al goce el superyó femenino hace su arrogante maniobra insensata de cortocircuitar lo que – veremos- es una relación estructural entre el Padre y La/ mujer, relación que no es del orden de la creencia universal. El cortocircuito conlleva una contradicción nuclear: para todos el mismo goce informe y sin medida.

Cuerpos, derechos y goces

Coy, una niña transexual de 6 años "ganó la batalla contra la discriminación"[5] en USA al serle permitido legalmente usar el baño de niñas en su escuela, entendiendo que su género es femenino a pesar de haber nacido con sexo masculino. ¿Son lo masculino y lo femenino una cuestión de significantes sobre puertas? ¿De qué hablamos cuando decimos cuerpo de hombre, cuerpo de mujer?

La lógica que Lacan despeja con sus fórmulas de la sexuación no se encuentra rígidamente abrochada con la anatomía. Pero es preciso recordar que siendo ésta una afirmación lógica con todo su peso, puede ser utilizada por las actuales exigencias de discurso que promueven la autodeterminación de los individuos.

La apuesta del psicoanálisis implica que hay un campo de las relaciones que escapa a la dimensión de la demanda, del contrato, de los derechos. El recurso al género elide la dimensión real del cuerpo, es una disección de la erótica que favorece la desexualización del discurso. No se trata entonces de biología o fisiología pero sí de cierta ana-tomía, tal como Lacan la entendió refiriéndose a la famosa y polémica declaración de Freud la anatomía es el destino. El cuerpo en psicoanálisis es un cuerpo ana-tomizado, recortado por el significante y significado por el Otro. Separación que nos exilia del Otro, pero nos convierte en exiliados también de nuestros propios cuerpos pues el goce narcisista unificante se funda en el goce unario extraído de la excepción fálica que, estando por fuera de esa totalidad, tiene la función de ordenarla y limitarla, haciéndola asimismo una norma. Pero hay Otro goce que se presenta como abierto, no localizable, no discreto.

La diferencia sexual implica un límite irreductible para ambos sexos. El falo agujerea, castra tanto a varones como a mujeres aunque tal castración sea subjetivada de maneras diversas. La repartición entre hombres y mujeres es

una repartición de goce y está dada en función de la castración y el lugar concomitante otorgado al falo, objetando la pretendida autodeterminación liberal. Es en el eje falo-castración donde se construyen los cuerpos y el falo tiene una función esencialmente sexualizante: todo aquello que se proponga para ser amado, deseado o con valor erótico –sea idealizado o rebajado- incluyendo la dimensión de la mascarada femenina, está en relación con el goce llamado fálico.

A esto se opone Otro goce, femenino, que vale en antagonía con los semblantes, con la cifra fálica, con su localización. La/ mujer no existe, como no existe la relación sexual: encontramos en su lugar desencuentros, señas y enredos. El goce femenino sí existe y tiene consecuencias para ambos sexos, porque la subjetividad está tramada en una íntima relación entre lo masculino y lo femenino: entre el Todo y el Uno por un lado y el no-todo por otro. Es lo que entendemos cuando damos pleno valor a la ambigüedad de la excepción: si del lado masculino la excepción funda el Todo y la regla, del lado femenino -al no hacer conjunto cerrado- las mujeres devienen excepcionales, en una constelación que no hace serie. Pero aún en el lado femenino la significación fálica persiste para ellas, no-toda.

Lo femenino se asienta en un lugar éxtimo pues si bien no se trata de una referencia adentro-afuera del dominio del significante, conserva una orientación que permite cernir el goce que siendo irrepresentable para todos afecta más a las mujeres a las que lo real de su cuerpo se impone: "Al escucharlas, el cuerpo femenino se vuelve un espacio abierto en los dos extremos, de la boca a la vagina y agujereado en toda su longitud. Las emociones como los líquidos lo atraviesan. Lágrimas, sangre, leche materna, vómito, diarrea, líquido amniótico, orina, esperma lo infiltran, lo sumergen, o simplemente fluyen, haciéndolas mujeres gozantes, habitadas, invadidas o abiertas. Su hendidura se vuelve llaga o vaina, durante el tiempo efímero del placer arrebatador o bienhechor."[\[6\]](#)

Mujeres y madres

Para Lacan la madre no es disociable de la mujer ni se puede reducir a ella. La madre tiene una relación al falo y al objeto a –en el mejor de los casos. La mujer, como hemos dicho, tiene una relación con el falo pero también tiene su más allá desde el que ella pide decirse-mujer, donde "Otro goce la arrastra a un mundo en que su cuerpo está imbricado al ser, fuera de la identificación, y donde el sentimiento de existir se confunde con la intensidad de sus estados. Ellas se encuentran allí femeninas, con un cuerpo compuesto por los objetos

plus de gozar, en el sentido de la última enseñanza de Lacan, que a la vez empujan a gozar y son un monumento conmemorativo de lo imposible" [7]

Entre la realización del objeto a y la articulación de a y de $-\phi$ que son los planos en los cuales puede situarse un niño, no podemos dejar de señalar que el cuerpo de la madre goza de tal niño que la colma de diferentes maneras. Lacan nos recuerda que la sexualidad femenina nos concierne a todos en tanto hijos de una mujer. Pero también señala que el niño le da a la madre "como inmediatamente accesible, aquello que le falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia, apareciendo en lo real" [8] Un hijo es una marca en el cuerpo de una mujer, deja huellas en un lapso que no se reduce de ninguna manera a un tiempo cualquiera de gestación.

Para el hombre la condición de accesibilidad sexual, su orientación para abordar una mujer gracias al buen oficio del fantasma, es el objeto a que en ella encuentra. Lacan explicita que este objeto representa una parte perdida de su propio cuerpo: "Le han quitado esa costilla, no se sabe cuál, y por otra parte no le falta ninguna. Pero está claro que en el mito de la costilla se trata precisamente de ese objeto perdido. La mujer, para el hombre, es un objeto hecho con eso" [9] El $\$$ es esencialmente macho en este sentido. Y tal es su perversión polimorfa aunque la clínica nos la muestra –una vez fijada– bastante monomorfa: el sujeto no aborda como tal al otro sino a una parte perdida de su cuerpo y esto es válido para hombres y mujeres en posición de sujetos. Sin dudas la maternidad opera entonces desde este lugar, puesto que pone en su máximo relieve que este objeto que es el niño, se experimenta como una parte desprendida de su cuerpo.

La posición maternal de una mujer que puede prescindir del hecho de haber tenido hijos o no, afecta inexorablemente su cuerpo: "...la mujer no será tomada sino *quo ad matrem*. La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre." [10] No se trata solo de que un varón pueda maternizarla en su fantasma. Allí donde ella se atiene a la dimensión fálica y a su relación con el objeto a, ella es maternal. Por eso el destino freudiano es reformulado por Lacan pues la relación al goce fálico excede al hecho de ser mamá de un niño, pero la estopa de su posición deseante es maternal.

La oposición se plantea entre una mujer como sujeto deseante –en su declinación maternal- y La/ mujer como Otro absoluto. En tanto ama como madre, no es Otra. Pero la condición propiamente femenina se ubica más allá, en una dimensión que no es fantasmática: no es tanto la condición necesaria para amar lo que allí cuenta, sino ser amadas. "Si la posición del sexo difiere

frente al objeto, es con toda la distancia que separa a la forma fetichista de la forma erotomaniaca del amor" [\[11\]](#)

Goce fálico, goce femenino

Los cuerpos tienen agujeros. La cuestión en la subjetivación de tales cuerpos – la que interesa al psicoanálisis- es si lo que estos agujeros hacen pasar está regulado por la lógica de la falta.

Podríamos suponer que cuerpo de mujer es aquel donde lo doble juega especialmente su partida: la dimensión fálica –simbólica- que se ordena en torno de la trasmisión de una falta y la dimensión real del agujero, en lo que éste tiene de abierto. Lo prueban las intensidades inconmensurables de lo que puede sentirse como goce femenino, que no se rige por lo insaciable -afín a la repetición- o la extralimitación -que precisa de un límite, hecho para transgredirse- sino por el sin límites. Es la cara siempre desnuda de su cuerpo, como virgen de la elaboración significativa, cuya verdad de estructura se cuela en el no tengo qué ponerme. Es también la referencia polifónica que hace que en cierta medida nunca esté sola como el hombre que puede aferrarse a la soledad del Uno, porque aunque esté sola -y pueda incluso sufrir por ello-, no es una, no-toda es.

La intervención de una colega como avance de la investigación nos fue de gran utilidad en la conversación en tanto proponía su elucidación del goce femenino en una serie de proposiciones negativas: no es simbolizable, no es fálico, no es esto, no es aquello... Terminaba con una sutil apreciación: "quitemos el no, queda el cuerpo", y una pregunta: "Cuerpo de un ser hablante, sea de sexo corporal de hombre, sea de sexo corporal de mujer ¿da igual?"

Ensayo como aproximación que mientras para el hombre la relación al S(A/) conduce a lo asexuado del goce, la condición femenina hace valer allí el goce suplementario. Como \$ una mujer participa también del encuentro con lo asexuado del goce. Como mujer -consintiendo a su condición- es que tiene la elección forzada de hacer existir de manera singular ese ser que no tiene armadura significativa, imbricando su cuerpo virgen, (no)hecho de puras hiancias, pasible de recibir una huella como escritura que permita desplegar a partir de allí alguna superficie. Una mujer debe soportar ser falicizada, pero para que se realice su posición femenina hace falta que no se coagule en esta identificación. Su cuerpo-en-goce en tanto se opone al goce discreto, discontinuo, vuelve a las mujeres afines al discurrir femenino, cuyo soporte se

encuentra en ese goce envuelto en su propia contigüidad, en tanto su sexo corporal no opone ningún mojón, pero sí agujeros.

El amor, el decir, la escritura

Si el padre no responde a la hora del llamado y el enigma femenino supone un silencio radical, el hacerse hablar es un modo del hacerse amar, forma erotomaniaca del amor que ya Freud consideraba esencialmente femenina y por la cual las palabras de amor y la demanda de amor toman protagonismo en la erótica de las mujeres. Llegar a ser amada, ser alguien que el Otro elige, implica que el hombre deponga su narcisismo y su culto al Uno para hacer lugar a lo único.

Lo femenino se dirige a un partenaire Otro cuyo deseo no esté limitado por el falo. El amor que una mujer desde su feminidad espera es aquel que sostenga un deseo más allá de la clausura del goce fálico. Así despierta al deseo si un deseo con valor de acto la convoca; su goce se orienta por el decir verdadero, aquél que tiene valor de acto. Aquí es donde Lacan distingue el acto de amor de hacer el amor. Como Otro absoluto lo femenino impone su condición de amor, más allá del placer-displacer: amarla en el preciso lugar donde no encarna el falo. Un amor así, que no es sino un decir que se soporta en $S(A)$: "hacer el amor, como su nombre lo indica, es poesía" [12]. En el acto de amor el sujeto no necesita salir de los límites de su fantasma y el hombre puede vincularse con la parte falicizada de la mujer. Hacer el amor en cambio implica un pasaje por la castración, por algo que dice que no a la función fálica.

Si todo cuerpo es marcado por los significantes que vienen del Otro sembrando acontecimientos de cuerpo en su inscripción de goce, el cuerpo femenino es además particularmente penetrable por la palabra que se sostiene de un decir. Un decir que da lo que no tiene, decir amoroso por estructura no por ninguna significación amorosa, que fija –escribe- algo de ese ser curiosamente flotante como lo llama Lacan. La inscripción del límite entonces no está forzosamente ausente del goce femenino, pero es contingente. Lo que imprime un particular extravío -no sin angustia- al modo femenino de relacionarse.

El amante castrado, el padre muerto, el íncubo ideal son figuras que participan de algún modo de ese deseo sin regulación fálica, de ese llamado que solicita adoración en tanto figuran una presencia Otra que concierne al ser. Dios mismo puesto por Lacan en el lugar del decir –dior- donde la verdad balbucea y un decir se hace verdadero. Se trata de un decir que no, un justo medio decir y lo justo no dicho, que descompleta -lo que no es igual que decir no- Se

revela en este lugar de S(A/) otra función del Padre ya no como Nombre del Padre, sino como Padre del Nombre y la nominación deviene un descubrimiento, una invención que se funda en el acontecimiento de palabra. Algo de lo femenino puede ser nombrado como síntoma; pero es requerido que sea nombrado también sintomáticamente.

1. LACAN, J. Aun. Paidós. Bs.As: 1998 p. 15
2. Ibid
3. Ibid
4. El superyó como lo que empuja a resolver el enigma de la feminidad con la vara del falo, es una versión del goce del Otro."Los dichos de la Esfinge solo tienen poderes mortales si uno ignora que tiene que hacerles frente en tanto ser sexuado" LAURENT, E. Posiciones femeninas del ser. Tres Haches. Bs.As: 1999 p117
5. Una niña transexual gana batalla contra la discriminación en Estados Unidos. La Nación On line, 27-06-13
6. MILLER, D. El a-todo femenino. El orden simbólico... Op cit p226
7. Ib p. 227
8. LACAN, J. Dos notas sobre el niño. Otros escritos. Grama. Bs.As: 2012 p.
9. LACAN, J. La angustia. Paidós. Bs.As: 2006 p206
10. LACAN, J. Aun Op cit. p47
11. LACAN, J. Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. Escritos 2. Siglo XXI. Bs.As: 2008
12. LACAN, J. Aun Op cit p.88

* Texto presentado en las Conversaciones del VI ENAPOL, Buenos Aires, Noviembre de 2013.

A partir del trabajo del grupo de investigación en torno a "La diferencia de los sexos en el mundo de la igualdad y de la diversidad de los sexos", conformado por Fernando Schutt, Renato Andrade, Viviana Berger, Claudia Velásquez, Julieta Ravard, Patricia Tagle Barton, Gladys Martínez y Ana Viganó.

Los síntomas contemporáneos y el goce femenino *

Juan Fernando Pérez

Que se exploren en la Escuela los enlaces existentes entre las dos problemáticas consideradas bajo el título indicado, es decir, entre los síntomas contemporáneos de un lado y el goce femenino del otro, es el objetivo de la Comisión Científica de las Jornadas de Lima al proponer el tema así designado.

Cabe allí una primera pregunta: ¿todos los síntomas contemporáneos ponen en juego el goce femenino? En tanto este goce parece ser ineludible en la experiencia humana, podría por tanto responderse que sí, por definición; que, como en todo síntoma, contemporáneo o no, el goce femenino siempre está en juego. En ese sentido se trata entonces más precisamente de explorar la especificidad contemporánea del goce femenino en los síntomas propios de la época. ¿Cuáles son estos?

Cuando se habla de síntomas propios de la época a menudo se toman como referencia a las adicciones y las toxicomanías. He ahí un campo de trabajo: toxicomanías, adicciones y goce femenino. Y es sabido que cuando se habla de adicciones no solo se trata de aquellas que se producen en función de ciertas sustancias tóxicas, sino que éstas se producen a partir de hechos muy diversos: de las cirugías, del juego, de internet y de muchos otros hechos más. Lo que se reconoce en las adicciones, es decir, lo que Miller llamó "el frenesí del no-todo", esa forma de goce re-iterativa, sin sentido, ¿es lo propio del goce femenino allí presente? Queda así esbozado un campo de trabajo en torno a la temática general propuesta.

En el mismo sentido se propone también, por ejemplo, explorar la histeria contemporánea. La histeria hoy ya no se presenta bajo aquellas modalidades extraordinarias de convulsiones extravagantes, de parálisis, de ciertas formas de desmayos, etc., que interrogaron tanto al siglo XIX y que permitieron a Freud inventar el psicoanálisis, sino que hoy se presentan bajo formas diferentes. Han aparecido nuevas modalidades de la histeria, y la medicina quiere hacer de ellas entidades clínicas independientes. Se habla en esa

perspectiva de disautonomía, de fibromialgias, de ataques de pánico, de fatiga crónica y de otros fenómenos en los cuales el goce femenino parece esencial para entender sus lógicas. He allí otro campo de trabajo.

Cortes en el cuerpo, anorexias, delirios discretos y estabilizadores, invasión de la pornografía en el ejercicio de la sexualidad, son, entre otros, ejemplos de los síntomas de la época. ¿Qué función tiene allí el goce femenino?, es la cuestión. Lima seguramente permitirá escuchar algunas respuestas que la NEL propondrá a lo señalado.

* Texto de orientación de las VIII Jornadas de la NEL, Lo femenino no sólo es asunto de mujeres. Lima, Octubre de 2014.

Lo femenino en los fenómenos de masas y el autismo del goce **

José Fernando Velásquez

Así como en el siglo XX se reconoció la sexualidad infantil, ahora se ha evidenciado y nombrado en el sentido común de esta época que "no hay relación sexual". Ello se traduce en una multitud de fenómenos en el hombre contemporáneo, y en la masa social, que tienen en común algo que llama la atención, la generalización del autismo de goce que permea el modo de vida social.

Lo femenino participa en ello, podemos reconocerlo, pues de él surge "lo Uno", lo singular, lo válido para "Uno solo"; lo femenino actúa en una situación sustrayéndose a todo concepto de identidad, porque surge en el acontecimiento, en el encuentro imprevisto. Lo femenino está más cerca de lo Real, más allá del ser y del sentido. J.-A. Miller lo expresa así en su seminario "El ser y el Uno": "El ser no es lo mismo que existir. Esto cobra fuerza en el Seminario 19 cuando dice "¡Hay de lo uno!, pensar el Uno como superior, anterior, independiente respecto al Ser" [1] "El ser depende del Uno y el Uno es anterior al ser". (...) "La existencia es unívoca tanto como el ser es equívoco [2]

Lo femenino es la excepción a la regla, la "potencia-de-no [3] que perfora lo simbólico con su fustigante insistencia sin sentido. Es lo que introduce un disturbio de goce [4] que deja en suspenso la regla lógica y la situación entonces cambia radicalmente. Lo femenino está cerca de lo Real pero no es lo Real porque no está desordenado por completo, no es caótico, aunque intenso y profundamente humano.

Ese goce en su andar esquivo a la ley deja huellas, trazos, cicatrices y en ocasiones ruinas o cadáveres. De este polo de goce proviene la percepción enigmática de un "no-todo" regulado por la ley y el derecho. Ese goce es fuente de actos más que de pensamientos o sentidos; de invenciones y movilidad que pueden conjugarse en forma aleatoria como creatividad o estrago. Bajo el arrebató de lo femenino, "pertenecer a..." no es la consecuencia de una identidad sino de una identificación singular que surge

en el propio acontecimiento. El goce femenino es una singularidad en razón de su indiferencia en lo que atañe a su pertenencia social. Estas propiedades de lo femenino hacen que sea causa de intolerancia y segregación.

Con la caída de los semblantes fálicos que universalizan la esclavitud del hombre según el modelo del amo, el goce femenino queda al descubierto y más soberano, lo que subraya tres hechos: primero, la pluralidad de lo singular; lo segundo es correlativo a lo primero: eso singular tiene la fuerza de un goce autista; y tercero: es fuente de segregación y violencia de parte del amo. El movimiento de transfiguración contra lo singular y el acontecimiento pasa por varias expresiones: en primer lugar la negación: "no ha pasado nada" del discurso fálico que no reconoce su alteridad. También está algo que Freud reconoció como la "sed de sometimiento", y su revés, el exterminio de lo excluido, formas del maltrato, los totalitarismos y los campos de concentración. Un camino intermedio y que sirve a dos modelos, al debilitamiento de la singularidad y el sometimiento al amo, es el mecanismo libidinal de la identificación que homogeniza la masa. Masas del tipo de monopolios "ruidosos" y "efímeros" [5] mediáticos o políticos; o pequeñas tribus que se aglutinan alrededor de cualquier rasgo que se convierte en conductor.

Estas opciones las previó Freud en "El malestar en el cultura" cuando afirma que el proceso que comienza en relación con el padre, ahora destituido, concluye en relación con la masa [6]

En el grupo de investigación conformado, al que pertenecen Antonio Aguirre, Mercedes Iglesias, Beatriz García, Tania Aramburu, Giancarla Antezana, Raúl Castañeda, Diego Tirado y José Fernando Velásquez, seguiremos explorando hasta las Jornadas de octubre en Lima esta veta inusitada que nos han insinuado Freud y Lacan.

1. Miller, J. A., Curso de la Orientación Lacaniana, "El ser y el Uno", inédito, Clase VIII, del 9 de marzo del 2011.
2. Ibíd., Clase VII, del 16 de marzo del 2011.
3. Agamben, G., La comunidad que viene, Pre-Textos, Madrid, 1996.
4. Miller, J.-A., op. cit., Clase VIII, del 23 de marzo del 2011.
5. Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo". Obras Completas, Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 122.
6. Freud, S., "El malestar en la cultura", Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 128.

** Texto de orientación de las VIII Jornadas de la NEL, Lo femenino no sólo es asunto de mujeres. Lima, Octubre de 2014

